

LA FRONTERA CIVILIZACIÓN/BARBARIE EN LA NOVELA *FINISTERRE*, DE MARÍA ROSA LOJO

Fernanda Aparecida Ribeiro*

Resumen: La autora argentina María Rosa Lojo (1954) desarrolla, en sus novelas históricas, los espacios de frontera geográfica e ideológica, enfatizando la dicotomía civilización/barbarie, principal frontera sociocultural del país. En su libro *Finisterre* (2005), la protagonista se adentra en esa frontera, el desierto, un sitio árido que oculta la realidad argentina —el enfrentamiento de grupos sociales que luchan por la supervivencia y buscan en la tierra su identidad nacional—. En ese sentido, la autora propone una nueva mirada hacia el pasado histórico por medio de la voz, de la escritura y de las acciones de sus personajes femeninos, que conviven en espacios de frontera, y buscan constantemente su identidad en medio de un mundo dominado por los hombres. La escritora rescata un tema tradicional en la literatura de su país y lo convierte en material artístico, dibujando un nuevo concepto de escritura, al mismo tiempo que postula las historias híbridas, según el término de Magdalena Perkowska (2008). De este modo, la novelista maneja la dualidad civilización/barbarie para propiciar un debate a través de una mirada crítica, en la cual se abulta la cuestión del sujeto cultural argentino.

Palabras clave: Civilización y Barbarie, Literatura e Historia, Novela Histórica, Literatura y Mujer, María Rosa Lojo, *Finisterre*.

Abstract: *The Argentinian authoress María Rosa Lojo (1954) develops in her historical novels the spaces of geographical and ideological frontier, stressing the dichotomy civilization/barbarity, main socio-cultural frontier of the country. In her book Finisterre (2005), the protagonist goes in this frontier, the desert, and arid place that hides the Argentinian —the coping of social groups which fight by survival and search in the land their national identity. In this sense, the authoress proposes a new vision to the historical past by means of the voice, the writing and actions of her feminine characters who live together in spaces of frontiers, seeking constantly their identity through a world dominated by men. The writer redeems a traditional theme in the literature of her country and becomes it in artistic material, drawing a new concept of writing in the same time that requests the hybrid histories according the term of Magdalena Perkowska (2008). So, the novelist handles the duality civilization/barbarity to propitiate a discussion of the same by means of a critical vision in which increases the question of the Argentinian cultural subject.*

Keywords: *Civilization/Barbarity, Literature and History, Historical Novels, Literature and Woman, María Rosa Lojo, Finisterre.*

La autora argentina María Rosa Lojo (1954) desarrolla en sus novelas históricas los espacios de frontera geográfica, como ciudad/campo o Argentina/Europa, de la frontera ficcional, como los límites de la literatura, la historia y la memoria, y la ruptura de conceptos duales como hombre/mujer y sus papeles sociales, y el principal, que es civilización/barbarie. Todos ellos se hacen presentes en la cultura

*Profesora de Literatura Hispanoamericana de la Universidade Federal de Alfenas, Minas Gerais, Brasil. Correo electrónico: fer_congressos@hotmail.com

de su país. En ese sentido, propone una nueva mirada hacia el pasado histórico por medio de la voz, de la escritura y de las acciones de sus personajes femeninos. Esos personajes viven en conflicto consigo mismos y con el entorno, por lo que buscan constantemente su identidad en medio de un mundo dominado por los hombres.

Victoria Ocampo, poetisa del inicio del siglo XX, es la protagonista de *Las libras del Sur* (2004), junto a un personaje ficcional, la gallega Carmen Brey; la escritora del siglo XIX, Eduarda Mansilla, está retratada en la novela *Una mujer de fin de siglo* (2000), y la hija del presidente Juan Manuel Rosas, Manuelita Rosas, gana espacio, voz y protagonismo en la novela *La princesa federal* (1998). En todas las narrativas, un personaje histórico está en el centro del enredo, lo que le hace al lector reflexionar sobre la manera como la historia y otros discursos oficiales han impuesto una versión patriarcal de esas mujeres. La contribución de cada una de ellas para la independencia de la mujer es mayor de lo que se imagina, y María Rosa Lojo las rescata para discutir el rol femenino en la historia y la actuación de la mujer en el pasado argentino.

En ese artículo, la novela elegida no cuenta con un personaje histórico, sino que hay uno ficticio que es la representación de un grupo que siempre estuvo al borde de la sociedad: las mujeres cautivas. Esas mujeres fueron raptadas por los indígenas y pocas volvieron al seno de su familia. La ambientación y el enredo de *Finisterre* (2005) transcurren en el siglo XIX, período de la conquista del territorio indígena y del enfrentamiento de dos grupos sociales que luchan por la supervivencia y buscan en la tierra su identidad nacional. Fue en ese momento que nació la dicotomía civilización/barbarie que hace parte de la ideología de la época e influye en la vida cultural y en la identidad de los argentinos desde entonces.

La narración parte de cartas que el personaje gallego Rosalinde escribe a Elizabeth, que vive en Londres. Rosalinde fue cautiva de los indios mapuche y estuvo presente en el nacimiento de Elizabeth. En sus cartas, describe cómo fue su vida entre los indígenas y proporciona una mirada distinta hacia un grupo social que siempre fue discriminado por los españoles y argentinos, tachado como «barbarie». En ese sentido, María Rosa Lojo rescata uno de los mitos que marcan a la dualidad «civilización/barbarie», que se hace presente en la historia y la literatura del país: el mito de la cautiva.

En la América hispánica encontramos ese mito desde el período de la Colonia, con la crónica de la Conquista *La Argentina o Historia del Descubrimiento, Conquista y Población del Río de la Plata* (1612), conocida actualmente como *La Argentina Manuscrita*, de Ruy Díaz de Guzmán (1559-1629). Aunque es un texto más histórico, hay un capítulo que se aproxima a la ficción, a causa de su tema y de la inexistencia de los datos que comprueben los hechos allí narrados. Es el capítulo VII, «De la muerte del capitán don Nuño de Lara, y su gente; y lo demás sucedido», donde el autor narra la leyenda de Lucía Miranda, la esposa de Sebastián Hurtado, convertida en cautiva por los indios. En su texto, la violencia surge por parte de los indígenas, que se adentran en el territorio de los españoles, matan a los hombres y capturan las pocas mujeres que hay allí, entre ellas, Lucía Miranda. La acción es descrita como traición por parte de los indígenas, pues Díaz de Guzmán subraya que la convivencia entre los dos grupos (españoles e indígenas) era pacífica hasta el momento en que el cacique Mangoré se enamora de la mujer de Sebastián Hurtado. Así, para el cronista, las víctimas son los españoles, que sufren la agresión indígena y la muerte se

convierte en una forma de redención para aquellos que llevaban el cristianismo a los infieles.

El tema regresa a la literatura argentina con más vigor a partir de la publicación del poema «La Cautiva» (1837), de Esteban Echeverría, en el momento del Romanticismo, y gana una nueva versión. Los personajes, María y Brian, son capturados por un malón, y es ella quien mata al indio antes de que él pudiese poseerla. No obstante, la pareja no logra volver a la civilización. Al enfrentar los peligros de la frontera, Brian muere por las heridas que sufre, y ella, por saber de la muerte del hijo. Se puede decir que el cuerpo de la cautiva, según Semilla Durán (año, p. 2), «... no puede anular la historia y queda fuera de la civilización, pero no ha sido poseído por el indio y es territorio sacralizado de resistencia».

Hay dos puntos en el texto de Echeverría que merecen una mirada más detenida: 1) la descripción de los indígenas y 2) la posesión del cuerpo de la mujer. La representación negativa del indio coincide con el proceso de «civilización» de la Argentina y de la apropiación de las tierras indígenas por aquellos que se consideraban los dueños del país. El cuerpo del personaje femenino, María, se convierte en un símbolo de deshonra, una frontera de disputa entre los intereses políticos y de poder, que representa la Argentina en lucha contra la «barbarie» indígena.

En el siglo XX, el escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) escribió un cuento intitulado «Historia del guerrero y la cautiva». En ese relato, el narrador hace un paralelo entre el personaje Droctulft, un guerrero lombardo que renuncia a los suyos para defender la «otra» ciudad que estaba atacando, y la descripción de la mujer inglesa, cautiva en las pampas, que prefirió vivir con los indígenas a regresar a la ciudad (o mejor dicho, a la civilización). Los personajes borgianos vivencian una situación de frontera, conocen el otro lado del desconocido, se sienten fascinados por el Otro, viven y adoptan la otra cultura. Como destaca Beatriz Sarlo:

Borges encuentra en la historia de la cautiva el espejo de una historia anterior. Pero también un perfil reflejado de la condición americana: vivir en la frontera (que también es una orilla) es condición no sólo de la historia de la cautiva sino de su propia historia y (por desplazamiento) de la literatura argentina (2007, p.70)

En la novela de Lojo, *Finisterre*, la lucha de las mujeres, como cautivas de los indios representa la vida de los argentinos, y el espacio físico sobresale y se convierte en su símbolo: la frontera que se conoce como el desierto, cuyo significado lo encontramos en el diccionario de símbolos: una «extensão superficial, estéril, debaixo da qualtem de ser procurada a Realidade» [extensión superficial, estéril, debajo de la cual ha de buscarse la Realidad] (Chevalier & Geerbrant, 2002, p. 331). Es decir, el desierto, mejor dicho, la frontera, es un sitio árido que oculta la realidad argentina: el enfrentamiento de los grupos sociales que luchan entre sí por la supervivencia y que buscan en la tierra su identidad nacional.

Por medio de la voz y de la mirada femenina, la autora argentina rescata un tema tradicional en la literatura de su país y lo convierte en material artístico, dibujando un nuevo concepto de escritura, al mismo tiempo que postula las historias híbridas, según el término acuñado por Magdalena Perkowski:

... los novelistas dibujan un nuevo mapa para el concepto de la historia y su discurso. Vista desde esta perspectiva, la novela histórica latinoamericana no cancela la historia sino que redefine el espacio declarado como «histórico» por la tradición, la convención y el poder, postulando y configurando en su lugar las historias híbridas que tratan de imaginar otros tiempos, otras posibilidades, otras historias y discursos (2008, p. 42).

Finisterre es un relato en el cual la autora realiza una lectura atenta, pormenorizada y crítica de la historia, no con el objetivo de anular el discurso historiográfico, sino con la finalidad de ubicar la historia

en un espacio en donde se permiten otros tiempos, varias versiones del mismo hecho histórico y diversos discursos que contribuyen con la interpretación del pasado. De suerte que María Rosa Lojo es una escritora que sabe reinventar la literatura de su país por medio de la ficción y de la historia, y la revisitación del mito de la cautiva es un ejemplo de su labor.

La trama de *Finisterre* se desarrolla en el siglo XIX, en la Argentina y Londres. El país hispanoamericano vivía una época de luchas por la independencia, contra el gobierno de Juan Manuel Rosas y por la Conquista del Desierto. Aunque la ciudad de Londres no es descripta en el texto, es posible hacer un paralelo entre Europa/América Latina —otra dualidad presente en el texto—. Elizabeth sabe que nació en la Argentina y que su apellido es irlandés. Rosalind es de Galicia, una región que podía ser considerada marginada en comparación con otras regiones de España. Así percibimos cómo la autora trabaja los grupos marginalizados en un intento de traerlos al centro, es decir, de romper las dualidades y mostrar que no hay un grupo inferior o superior. Todos pueden tener su valor y su distinción reconocida.

Gran parte de la novela está escrita en forma de cartas, principalmente las cartas que Rosalind (la cautiva) le escribe a Elizabeth. En ellas, Rosalind cuenta su historia, describe su viaje al Río de la Plata con su marido, cómo se volvió cautiva de los indios ranqueles y cómo nació Elizabeth (que desconocía su historia en América porque su padre nunca se la quiso contar). Ambos personajes son ficticios; no obstante, lo que se pone en primer plano es el contacto con la cultura indígena y la ruptura de los valores y prejuicios atribuidos a los indios.

Aquí se puede recordar a Mario Vargas Llosa en su texto «La verdad de las mentiras», en el cual formula una defensa de cómo la ficción (conocida también como fingimiento, invención o fábula) aporta para la interpretación del pasado: «En efecto, las novelas mienten —no pueden hacer otra cosa— pero ésa es sólo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que sólo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es» (1990, p. 7).

De esta forma, la autora propone los términos de varias binariedades como civilización y barbarie, masculino y femenino, ciudad y campo, cultura europea y cultura indígena, entre otras que estuvieron presentes en la ideología argentina e hicieron parte de la formación cultural del país. Así demuestra que los elementos de esas dicotomías no son contrarios, sino que son dos formas distintas de ver el mundo, pero sin que haya uno superior y otro inferior, o uno mejor y otro peor, etc.

Para desconstruir esos paradigmas, la autora utiliza una narración en tercera persona y otra en primera persona por medio de las cartas de Rosalind, que exponen su historia como cautiva de los indios. Rosalind logra adaptarse a la cultura indígena, al contrario de Oliver, el padre de Elizabeth. En la cultura europea, Rosalind sufrió, como toda mujer de su época, la sumisión femenina frente a la autoridad masculina, típica de una sociedad patriarcal del siglo XIX. Entre los indígenas, ella consigue una forma de librarse de ese yugo: vivir como machi, como una curandera, cuidando a los enfermos. Sin embargo, subraya que las demás mujeres cautivas no tuvieron la misma suerte que la suya. A lo largo de los años que vivió con los indios, supo asimilar la cultura ajena, y descubrió que no era inferior y tampoco superior, sino solamente una cultura distinta de la suya.

La novela problematiza la identidad de Argentina cuando cuestiona la visión eurocéntrica, blanca, civilizada, cristiana y machista de la sociedad, perpetuada por la historia, y propone que la formación del sujeto cultural argentino vaya más allá, por la frontera donde están los indígenas. Por eso, deconstruye la interpretación estereotipada de la cultura indígena, tematiza sus costumbres y niega el papel de salvaje atribuido a los indios.

Aunque la novela cuenta con varios personajes ficticios, hay otros que no lo son y fueron recreados a partir de modelos reales. Entre ellos, se puede destacar a Baigorria (un militar argentino, participante activo de las guerras civiles del país, que vivió en las tolderías indígenas, convirtiéndose en cacique de los indios ranqueles), Manuelita Rosas y el escritor irlandés Oscar Wilde.

La historiografía se hace presente en la narrativa literaria por medio de las historias de las guerras de la independencia y de la Campaña del Desierto, plasmadas en las descripciones que Rosalind hace en sus cartas. La Historia de los grandes hechos, registrada por los historiadores en sus libros, también alcanza a los personajes desconocidos, como Rosalind y Oliver.

Así el libro de María Rosa Lojo podría ser llamado «novela histórica», un género narrativo que mezcla historia y literatura de manera que la ficción pueda proporcionar una mirada crítica hacia el pasado. Tal narrativa tiene como característica sobresaliente la relectura crítica de la historia en vistas a evidenciar que el pasado histórico no puede ser representado en su totalidad porque el rescate proviene de la lectura del historiador a partir de los vestigios —textos, fotos, videos, relatos orales, etc.—. De esta forma, la literatura reivindica la posibilidad de proporcionar una lectura del pasado, valiéndose de los mismos vestigios, y crea un discurso narrativo en el cual se propone una interpretación a partir de un punto de vista distinto. Eso ocurre en la novela *Finisterre*, que lleva el lector a repensar uno de los binomios principales que fue instaurado por los discursos nacionalistas de esa época: civilización y barbarie. El punto de vista de la novela es el del personaje femenino que vive en medio del conflicto, conoce al otro y, así, instiga la cuestión del sujeto cultural argentino.

Con el recurso de utilizar dos protagonistas femeninas (Rosalind y Elizabeth), la autora denuncia que las voces femeninas fueran silenciadas por la historia. Y por intermedio de las voces de sus personajes, la escritora reinventa la historia y la literatura de su país, pues rescata no solamente las fechas y datos históricos, sino temas y géneros textuales recurrentes en la Argentina.

Según Marcela Crespo Buiturón (2010), María Rosa Lojo no tiene la finalidad de presentar una realidad distinta sobre la cuestión de la cultura nacional, sino de abordarla de manera más amplia. Lo mismo ocurre con las dicotomías encontradas en la narrativa. La autora no relativiza ninguna de ellas, principalmente en lo que se refiere a civilización-barbarie. Al contrario, reformula cada dualidad, y el resultado no son dos términos opuestos que se anulan y que no pueden estar en un mismo plano, sino que los presenta como elementos complementarios, que están en la imagen de cada cultura y se alternan, lo que pone en evidencia la realidad multifacética del mundo.

Concluimos que María Rosa Lojo emplea los discursos canónicos de la historia y de la literatura de su país para propiciar una discusión de los mismos por medio de una mirada crítica, en la cual se abulta la cuestión de la búsqueda del sujeto cultural argentino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borges, J. L. (2010). *Obras completas* (3.ª ed.). Buenos Aires: Emecé.
- Chevalier, J., & Greerbrant, A. (2002). *Dicionário dos símbolos: mitos, sonhos, costumes, gestos, formas, figuras, cores, números* (17.ª ed.). Río de Janeiro: José Olympio.
- CrespoBuiturón, M. G. (2009). *Andar por los bordes. Entre la historia y la ficción: el exilio sin protagonistas de María Rosa Lojo*. [Tesis doctoral]. Recuperada el 6 de agosto, 2014, de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/andar-por-los-bordes-entre-la-historia-y-la-ficcion-el-exilio-sin-protagonistas-de-maria-rosa-lojo--0/>
- Díaz de Guzmán, R. (1882). *La Argentina o Historia del Descubrimiento, Conquista y Población del Río de la Plata*. Buenos Aires: Casavalle. Recuperado de 29 de marzo, 2015, de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9553.html>
- Echeverría, E. (2009). *El matadero: La cautiva* (11.ª ed.). Madrid: Cátedra.
- Lojo, M. R. (2005). *Finisterre*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lojo, M. R. (2004). *Las libres del Sur*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Lojo, M. R. (2000). *Una mujer de fin de siglo* (2.ª ed.). Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Lojo, M. R. (2005). *La princesa federal*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Perkowska, M. (2008). *Historias híbridas: la nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert.
- Sarlo, B. (2007). *Jorge Luis Borges: un escritor na periferia*. San Pablo: Iluminuras.
- Semilla Durán, M. A. *Variaciones y recurrencias El eterno retorno del mito de la cautiva en la literatura argentina (s. d.)*. Recuperado 20 de agosto, 2015, de <http://crimic-sorbonne.fr/actes/sal4/duran.pdf>
- Vargas Llosa, M. (1990). La verdad de las mentiras. En *La verdad de las mentiras. Ensayo sobre literatura* (2.ª ed.) (pp. 7-18). Barcelona: Seix Barral.